



Juan Ramón Jiménez.

**ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL CONMEMORATIVO
DEL CENTENARIO DE JUAN RAMON JIMENEZ, CELEBRADO EN
LA RABIDA DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1.981, ORGANIZA-
DO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA Y
LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.**

TOMO I

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ONUBENSES

1.983

INDICE

	<u>Pags.</u>
Palabras del Ilmo. Sr. Don Emiliano Sanz Escalera, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Huelva	XI
Palabras del Excmo. Sr. Don Guillermo J. Jiménez Sánchez, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla	XIII
Introducción	XV
Lección Inaugural del Congreso. Alonso Zamora Vicente	1
Juan Ramón Jiménez y la palabra poética. Manuel Alvar	13
La recepción de los primeros libros de Juan Ramón. Ricardo Gullón	31
Inicios de Zenobia y Juan Ramón en América. Graciela Palau de Nemes	47
En torno a la obra última de Juan Ramón Jiménez. Antonio Sánchez Romeralo	65
Creación verbal en Juan Ramón Jiménez. Francisco Yndurain	83
La prosa de Juan Ramón: lírica y drama. Victor García de la Concha	97
El sentido de la cita y la autocita en el poema «Espacio». Aurora Albornoz ..	117
Esencia realizante del fenómeno poético según el pensamiento juanramoniano. M^a Luisa Amigo	125
Relación entre la poética de Alberti y la de Juan Ramón. Concepción Argente del Castillo Ocaña	131
Ser y parecer en la poesía de Juan Ramón. Manuel Ariza	139
Del modernismo al post-modernismo con Juan Ramón Jiménez. Gilbert Azam	165
La influencia de Juan Ramón Jiménez en la obra primera de Pedro Gargiolas. José M^a Barrera López	181
Equivalencias juanramonianas en la imaginación emotiva de James Wright. Yvonne Barret	191
El proyecto ALERTA de Juan Ramón. Francisco Javier Blasco	199

La voz de Juan Ramón en la dimensión poética de Pablo García Baena.	
Miguel Angel Cañero Baeza García	209
Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset y el problema de España. Richard Cardwell.....	225
Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Birute Ciplijauskaitė	233
Algunos símbolos juanramonianos en un poeta de «Mediodía». Miguel Cruz Giraldez.....	243
Juan Ramón Jiménez visto por Gabriel Celaya. Antonio Chicharro Chamorro	253
La influencia de Juan Ramón en algunos poetas Canarios. Sebastián de la Nuez Caballero.....	261
Lo lingüístico y lo lexicográfico en la obra de Juan Ramón Jiménez. Guillermo Díaz Plaja.....	279
Juan Ramón y Juan Guerrero Ruiz (Algunos datos inéditos). Francisco Javier Díez de Revenga.....	287
El «suspense» poético en el arte de Juan Ramón Jiménez; unos ejemplos de «Sonetos Espirituales». Mildred Murphy Drake	299
Categorías: coordenadas poéticas. Rosalba Fernández Contreras.....	328
No pudieron privarnos de su luz. M ^a de los Reyes Fuentes.....	329
Luis Cernuda sobre Juan Ramón Jiménez (Notas de una discrepancia) Fernando García Lara	337
Juan Ramón Jiménez, poética y poesía de sus divinizaciones. Jacinto Luis Guereña.....	345
Función del marco en la poesía del primer Juan Ramón. Luis Iglesias	365
Juan Ramón Jiménez y Fernando Villaón. Itinerario de una amistad: tres cartas inéditas del poeta sevillano al poeta de Moguer. Jacques Issorell.....	379
Interiorización e ideología en la poesía final de Juan Ramón Jiménez. Pablo Jauralde.....	395
Juan Ramón Jiménez ante la reforma del español actual. Francisco Marcos	403
El juego de las dedicatorias y el empleo de las mayúsculas en Ninfeas y Almas de violeta. José M ^a Martínez Cachero	413
Variantes poemáticas de «Piedra y Cielo»: de la Segunda Antología a Leyenda. Diego Martínez Torrón	423

La luz con el tiempo dentro: ser y tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Paul Olson	435
El plano dialogal en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Cándido Pérez Gallego	445
Juventud y madurez, un mito en dos versiones. Carmen Pérez Romero	457
La «callada palabra» de Juan Ramón: análisis e interpretación de un proceso textual. Rogelio Reyes	469
Esbozos dandystas en la obra de Juan Ramón Jiménez. Antonio Rodríguez Jiménez	485
Juan Ramón Jiménez, en su segundo mar (Notas de aproximación) Jorge Rodríguez Padrón	497
La primera persona narrativa en Platero y yo. M^a Isabel Romás	505
La universalidad de Juan Ramón. Walter Rubín	511
Juan Ramón Jiménez en la poesía española de postguerra. Fanny Rubio	515
Relaciones literarias entre Juan Ramón y el poeta malagueño José Sánchez Rodríguez. Antonio Sánchez Trigueros	523
Hierofanía solar en la obra poética de Juan Ramón Jiménez. Emilio Serrano	537
La obra de Juan Ramón Jiménez en Polonia (traducciones, opiniones, afinidades). Janusz Strasburger	545
El poema «Espacio»: final e inicio de una poética. Jenaro Talens	553
Una visión del mar o del poeta en el Diario... de Juan Ramón Jiménez. José Tejada	559
Presencia de Juan Ramón Jiménez en la poesía de Pedro Salinas. Gregorio Torres	569
Juan Ramón Jiménez y el... Jorge Urrutia	581
Claves estilístico-textuales para el estudio del proceso creativo juanramoniano. Manuel A. Vázquez Medel	589
Otra lectura de «Espacio»: temas y símbolos. John Wilcox	619
Juan Ramón Jiménez y T.S. Eliot: gustos y disgustos. Howard Young	625

APENDICE I

Editorial	634
Interpretación al Canto. Manuel Andújar	635

De la luz y cuanto ha de torpeza la ceguera. J.A. Ramírez Lozano	636
Encuentros. Aurora de Albornoz	637
Segunda Antología Poética. Leopoldo de Luis.	638
Dios deseado y deseante, o la inversión de la mística. Manuel Angel	
Vázquez Medel	639
Quiero bajar... José M^a Capote	640
Poema XIX. José Antonio Moreno Jurado	641
Celebración. Pablo del Barco	641
Sombra permanente. José Luis Núñez	642
Descenso a los infiernos. Joaquín Márquez	643
Juan Ramón en la celda. Jorge Urrutia.	644
El recuerdo. Rafael de Cózar	645

APENDICE II

Platero en lenguas bálticas. Bituré Ciplijauskaité	648
---	------------

Palabras del Ilmo. Sr. Don Emiliano Sanz Escalera, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Huelva.

En las conmemoraciones del centenario del gran poeta Juan Ramón Jiménez, Huelva no podía estar ausente. El poeta y su obra se hallan profundamente unidos a esta tierra natal, que es también la que hoy acoge su tumba. Por ello hemos colaborado de manera decidida y entusiasta con la Universidad de Sevilla en la organización y en el desarrollo del Congreso Internacional celebrado en La Rábida durante los días 22 a 27 de junio del pasado año, y hoy tenemos la satisfacción de presentar las actas de aquellas reuniones, como aportación fehaciente a los estudios en torno a una obra inmortal, valorada y subrayada por el Premio Nobel.

Durante unos días, Huelva se sintió honrada y complacida por contar con huéspedes ilustres: profesores, críticos, especialistas en los estudios juanramonianos. Deseamos que su estancia en nuestra provincia les comunicase una más entrañable comprensión de la alta y depurada poesía de nuestro poeta, adquirida al contacto con la geografía que tanto influyó en sus líricos paisajes y que imborrablemente aparece en sus evocaciones. En muchos de sus libros, basta abrir por cualquier página para reconocer el trasunto poético del entorno geográfico de Huelva. Son estos campos, estas puestas de sol, estos panoramas nuestros los que cautivan al poeta y conducen su mano en recreadas descripciones. Y la “blanca maravilla” de nuestro Moguer —como él le llamaba— es un rastro luminoso que cruza con trascendencia espiritual por la obra toda de Juan Ramón, porque en esa claridad encuentra el poeta como un soporte de líricas raíces casi místicas.

Huelva es consciente de la importancia de su poeta, andaluz universal, moguerense universal que alcanzó una de las más admirables cumbres de la poesía de todos los tiempos, y se enorgullece de participar en esta celebración, sintiéndolo como algo propio. Andalucía, tan deprimida por seculares causas políticas y sociales, siente, con el dolor por tantos hijos que tuvieron que emigrar para hallar subsistencia, el orgullo de esos otros hijos que han universalizado su nombre. Todos constituyen la gran stirpe de lo andaluz, y desde el recuerdo y el ejemplo de todos ellos tiene Andalucía que relanzar su entusiasmo y proyectarse hacia el mejor futuro que sus gentes merecen.

Nuestro homenaje a uno de los más altos andaluces de nuestra historia, consiste hoy en que se recojan, como astro perdurable del Congreso del Centenario, los estudios en este volumen, desde el cual queremos agradecer a todos los participantes su valiosa colaboración, así como a la Universidad de Sevilla, que se unió fraternalmente a nosotros en este acto de conmemoración tan andaluza.

Palabras del Excmo. Sr. D. Guillermo J. Jiménez Sánchez, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla.

Al ofrecer en este volumen el fruto de los trabajos del Congreso Internacional conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez, cumplo un honroso y grato deber manifestando la profunda y sincera satisfacción de cuantos formamos parte de la Corporación universitaria por la convocatoria y el desarrollo, en la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, de unos actos dedicados a rendir público homenaje al "Andaluz Universal", actos que hoy culminan felizmente con la edición de este libro.

En las diversas colaboraciones recogidas en sus páginas puede apreciarse, viva y operante, la atracción de la figura y de la obra del poeta. Figura y obra plenamente presentes en nuestro tiempo, porque Juan Ramón Jiménez y su trayectoria literaria y humana no han pasado a constituir parte de la Historia, sino que representan una plena y vigente expresión de nuestros sentimientos más íntimos y actuales.

Si el poeta es la voz vibrante que surge de la entraña esencial de un pueblo, un auténtico poeta andaluz, un poeta de la raza que ha dado a España lo mejor y lo más granado de su lírica, ha de ser fiel necesariamente a la llamada ecuménica de los lugares colombinos, del conjunto de estas tierras de Palos y de Moguer en las que nació y alcanzó su plenitud la sensibilidad y la estética juanramoniana.

Y, para reafirmar la validez y la actualidad de la obra de nuestro poeta, ninguna ocasión más adecuada que la que ofrece la proximidad de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento, de la evocación solemne del nacimiento de una Comunidad de pueblos unidos en el sentimiento y en la expresión, de la que es clave esencial el gigantesco lazo común de una lengua que adquiere transparencia, emoción e intimidad en la pluma de Juan Ramón.

Desde los momentos iniciales en que surgió la idea de convocar este gran tributo de reconocimiento internacional al poeta de Moguer, la Universidad ha compartido las preocupaciones y los afanes de esta empresa con una larga serie de instituciones y personas a las que quiere ahora expresar su reconocimiento. Sólo con su ayuda ha sido posible rendir a Juan Ramón un homenaje riguroso y apasionado, vinculado a sus más íntimas y significativas raíces y abierto a su más ambiciosa y expresiva vocación universal. Quede constancia aquí de la colaboración o, mejor, del coprotagonismo del Ministerio de Cultura, del Instituto de Cooperación Iberoamericana, de la Diputación Provincial de Huelva, de los Ayuntamientos de Moguer, de Palos de la Frontera, de Huelva, de Alájar y de Aracena, del Obispado de Huelva, del Monasterio de La Rábida, de la Casa Museo Zenobia y Juan Ramón, de los poetas y hombres del mundo de la cultura de estos entrañables parajes onubenses y, para no hacer interminable esta relación, de cuantos sintieron en su corazón la llamada de nuestra convocatoria y respondieron generosamente a ella.

Sevilla, mayo de 1982.

Introducción

En junio de 1980, el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, tras consultar con diversos estudiosos del poeta, decidió proponer al Claustro de la Facultad de Filología la celebración de un coloquio entre especialistas para conmemorar el centenario de Juan Ramón Jiménez. Como director del Departamento redacté una propuesta que, hecha suya por la Facultad, se elevó a la Junta de Gobierno de la Universidad, la cual no dudó en apoyarla. Comenzó aquí la labor del entonces Rector, Dr. D. Francisco González García, quien defendió la viabilidad e importancia del proyecto. Por su mediación se iniciaron los contactos con la Excm. Diputación Provincial de Huelva, que pensaba entonces en cómo celebrar el centenario, y se decidió —bajo la batuta y el entusiasmo del Rector y del Excmo. Sr. D. Emiliano Sanz Escalera, presidente de la Diputación Provincial— aunar los esfuerzos. Sólo quedaba ya integrar a la Casa-Museo “Zenobia y Juan Ramón”, de Moguer, que, como hogar de los juanramonianos, no podía quedar ajena a la conmemoración. Su cuidadoso director, don Francisco Pérez Serrano, fue designado conmigo para ocupar la secretaría de lo que había dejado de ser un modesto coloquio, para convertirse en un congreso internacional.

Universidad y Diputación estuvieron siempre de acuerdo. Decidieron que la organización científica y técnica del Congreso debería recaer en el Departamento de Literatura Española de la Universidad, que veía así regresar, convertido en enorme alud, el puñado de nieve inicial. El Departamento, en íntima relación con el decanato de la Facultad que desempeña el Dr. Lamíquiz, y contando para distintos temas con el Departamento de Literatura Hispanoamericana, la Cátedra de música “Cristóbal de Morales” y la Sección de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia, se volcó en el trabajo (y hubo trabajo y todos los profesores y colaboradores del Departamento han sabido tomar para sí la parte que juzgaron propias de su corresponsabilidad moral).

Pero la vida universitaria sigue su curso y un nuevo profesor cargó con las responsabilidades del rectorado. Es de justicia resaltar en estos momentos que el Dr. Jiménez Sánchez ha sabido encontrar siempre (a cualquier hora del día y

cualquier día de la semana) el tiempo para solucionar los problemas que surgieron. Tantos temas se han resuelto sobre su mesa o desde su teléfono que el profesor de literatura que esto escribe no pudo menos que convencerse de que, en ese despacho, homenajear a Juan Ramón era tan importante como resolver la selectividad universitaria, los proyectos de nuevas edificaciones, o la imprescindible labor de estirar y ensanchar hasta lo inimaginable los raquíticos presupuestos. Y es preciso también hacer nueva referencia al presidente de la Excma. Diputación Provincial, cuya preocupación, incluso por los detalles mínimos del Congreso, sólo es explicable desde un acendrado amor por las gentes y las cosas de su tierra.

Por todo eso (y creo que con idéntico pensamiento que mi compañero el director de la "Casa-Museo"), no puedo sino sentir la satisfacción de haber sido una pieza más del engranaje que (en contra de cierta leyenda de las costumbres hispanas) ha trabajado en conjunción y armonía perfecta de sus componentes.

Este Congreso significaba el encuentro, por primera vez en España, de un amplio número de críticos para reflexionar y discutir sobre la obra de Juan Ramón Jiménez. Sólo eso ya era un hecho importante, porque Juan Ramón no ha sido precisamente un poeta muy leído en nuestro país desde 1936.

La postguerra española dirigió la poesía por derroteros muy distintos, en principio, de la poética juanramoniana. La antología *Veinte años de poesía española*, de José M.^a Castellet, con sus distancias frente a la obra del de Moguer, es un buen ejemplo. Es verdad que los mejores críticos lo elogiaban cuando se ocupaban de él, pero pocos encontraban excusa para citarlo. Por ello me parece muy importante el caso de José Luis Gallego, que he destacado en el número dedicado a Juan Ramón Jiménez por la revista *Pliego*, del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla. Cuando se inicia la poesía tremendista y la social, Gallego, en la celda de condenado a muerte por motivos políticos, se acuerda de Juan Ramón y lo defiende como modelo. El olvido estético se convertiría para los poetas españoles en juicio ético. Juan Ramón Jiménez no fue nunca el poeta exiliado autor de una colaboración en el inicio de la revista *El Mono Azul* sino que, al considerarse la poesía pura como reaccionaria, su obra se calificaba negativamente.

Juan Ramón Jiménez pasa a ser un desconocido del que sólo se comenta, salvo las excepciones que pueden y deben suponerse, la *Segunda antología*, desapareciendo así la parte más grandiosa de su obra, aquélla que culmina en uno de los más impresionantes y desgarradores poemas de la historia de la literatura: el poema "Espacio". Es preciso decirlo con claridad: desde el poema "Espacio" no se ha escrito prácticamente nada nuevo en la poesía hispánica. Sin embargo, son muchas las antologías de Juan Ramón que no lo incluyen, calificando el índice de ese modo la nula perspicacia crítica de los recopiladores. Es verdad que una redacción de ese poema se publicó en la revista *Poesía española*, pero las páginas de una revista muy minoritaria no pueden nada contra un ocultamiento que seguimos aún padeciendo. ¡Cuántos profesores procuran evitar todavía el nombre de Juan Ramón Jiménez y el comentario de su obra!, y ello porque nunca pudieron formarse en la lectura que exige un serio aprendizaje.

Así, España posee la imagen de Juan Ramón Jiménez escritor alejado del hombre, encerrado en una teórica perfección, o bien la imagen de un poeta

sentimentaloide y ñoño. Al final del retrato resultaba ser un conservador político del que no se comprendía su exilio sino como un empecinamiento senil.

Llega la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1956. El Gobierno Español nunca le cursaría un telegrama de felicitación. Algunos periódicos oficiales publicaron artículos de un reputado conformador de conciencias infantiles al que se decía "hispanico modo". Me refiero a José María Sánchez Silva (a veces es preciso decir pecado y pecador) que escribía en *Arriba*, de Madrid, frases como éstas: "Puede no dolernos nada el hecho de que se nos olvide y puede dolernos mucho que se nos recuerde. Hay por lo menos seis nombres tan importantes como Juan Ramón, para los españoles, que merecen este galardón (...). Nos duele, respecto del destino, esa trágica burla que otorga su laurel al verbo sin conjugar con la sangre, con el desnudo y la desnudez de un pueblo que lucha por su vida, mucho antes que por la resonancia, por el eco, por la espuma de lo que ya no es su vida, sino su antigua muerte (...). Ha de extrañarnos el premio al servicio de la 'eternidad' considerada como extravío, desencanto, nostalgia y 'surmenage'." Concluye su artículo del 25 de octubre de 1956 diciendo que, aunque Juan Ramón Jiménez no tiene presencia en los afanes de esta hora de España, debemos alegrarnos porque es el nobel más español de los últimos quinquenios.

Pese a posturas oficiales como ésta, la figura de Juan Ramón Jiménez creció y se afianzó en su justo lugar. Es preciso hacer un homenaje aquí a los hispanistas y a los profesores que, desde su exilio ideológico o tan sólo profesional, supieron colaborar a ello. Nunca saldaremos la deuda contraída.

Desde un par de años a esta parte, se registra una evidente españolización de los estudios juanramonianos. Es posible afirmar que venimos asistiendo a la renovación de toda la crítica literaria de nuestro país. Si algunos dudan de los efectos del nuevo régimen sobre la creación artística (yo opino que aún es pronto para percibirlos), la teoría literaria y la crítica han resurgido con enorme ímpetu y calidad indudable. La llegada de una nueva generación de estudiosos ha replanteado los presupuestos críticos, ha volcado de verdad la papelera. Creo ver una muestra de ello en las comunicaciones que se leyeron durante el Congreso. El problema del Modernismo (en el que tanto se ha insistido hasta ahora al hablar de Juan Ramón Jiménez) parece relegarse a un segundo plano, salvo en los aspectos más funcionales.

Pudimos comprobar una inesperada unidad de criterio al delimitar los temas fundamentales de la obra y al abordarlos. Quedó realzada la última época y, de modo muy especial, en relación con la poesía contemporánea e inmediatamente posterior. La nueva poesía de la nueva España es juanramoniana, como nunca dejó de serlo la gran poesía. Porque en Juan Ramón Jiménez se dan casi todos los movimientos poéticos del siglo, como en Pablo Picasso se dan los pictóricos.

Queda resaltado el interés de la búsqueda de las influencias, no en la simple crítica de fuentes, sino en la fijación de coincidencias estéticas. Por terminar la enumeración, aunque no todo haya sido enumerado, se han fijado las bases para el análisis textual, sincrónico y diacrónico, de la obra de Juan Ramón Jiménez.

Queda ahora la gran labor de preparar la edición crítica de la obra del poeta moguereno, tan necesaria para su lectura correcta. En ello comprometeremos nuestro esfuerzo y mucho de nuestro tiempo en los próximos años. Esperemos que las autoridades de la nación nos proporcionen el abrigo moral y económico precisos.

No puede acabar estas páginas introductorias sin referirme a la presencia, durante los días del Congreso, de una serie de autoridades (y no voy a utilizar los manidos términos de estas ocasiones: "realzar", "dar brillo", etc.), que demostraron cómo la representación popular o delegada sabe simbólicamente abrazar, sin paternalismos ni rimbombancias, manifestaciones culturales no politizadas. Así, debo agradecer la asistencia de altos cargos del Ministerio de Cultura; la presencia —y no sólo al principio y al final del Congreso, sino varios días— de la autoridad provincial; la acogida de las autoridades municipales de Palos de la Frontera, Moguer, Alajar y Aracena. También deseo resaltar y agradecer que acudieran a nuestro lado representantes parlamentarios que demostraban así cuál es el sentido y símbolo de la representación nacional. Testigos fieles de la difusión americana del moguereno universal, altos cargos del Instituto de Cooperación Iberoamericana estuvieron a su vez presentes. Por último, es preciso testimoniar el agradecimiento por la presencia en un acto cultural del Excmo. Sr. Gobernador Militar, como muestra de la imprescindible interconexión en todos los órdenes de la cultura española en su más amplio sentido.

En el acto de clausura y haciéndome eco del sentir expresado de los congresistas, rogué al Excmo. Sr. Gobernador Civil de Huelva que transmitiera el saludo de todos los juanramonianos, amantes de la cultura, de la paz y de la democracia, a su Majestad el Rey de España. A dicho saludo contestó en un telegrama el jefe de la Casa Civil de S. M., de lo que dejo aquí constancia.

Vinieron al Congreso gentes de muchos lugares, atraídos por la figura de un moguereno universal. Encontramos a la gente de Moguer y Huelva toda abrazada a su poeta, como temiendo que nos lo lleváramos. Era hermosa la escena. Pero si Juan Ramón es, en cierto modo, Moguer, también Moguer es ya Juan Ramón Jiménez.

Por Moguer y contra Moguer nació el poeta. Y ello porque el gran poeta nace y vive su paraíso, pero precisa romperlo luego para no quedarse encerrado en la campana de cristal. Y así su paraíso se convierte en el paraíso de todos. Moguer ya es de todos: y lo es así gracias a un poeta que un día nació, corrió y lloró por estas calles y campos.

Un afán de recoger y entregar presidió las sesiones del Congreso. Recoger lo explicado y entregar una nueva lectura del poeta, esa lectura que nos lo devuelva al país para el que escribió, como expresión de la libertad y de la dignidad del individuo. Porque eso es un gran poeta: la voz libre, entera, solidaria (aunque a veces solitaria) de un pueblo. Esa voz que hoy, como ayer, aunque tal vez con más alegría hoy que ayer, estamos dispuestos a descubrir, defender y entregar.

Jorge Urrutia

Catedrático y Director del Departamento de
Literatura Española de la Universidad de Sevilla